

Ricardo Guerra o del accionar en la libertad responsable

Arturo Gutiérrez Luna

A,
Por,
Para,
Ricardo Guerra Tejada (1927-2007)

Y por el poder de una palabra
Vuelvo a empezar mi vida
He nacido para conocerte
Para nombrarte
Libertad

Paul Éluard (1968: 67)

Resulta extraña la afirmación de Spinoza según la cual en los hombres se afianza la errancia en vez de la experiencia de la libertad. Ignorar las causas parece ser lo que necesita explicarse. La premisa spinocista es determinante; debe aclararse la causa de la libertad. Dice el filósofo neerlandés:

Los hombres se equivocan al creerse libres, opinión que obedece al sólo hecho de que son conscientes de sus acciones e ignorantes de las causas que las determinan (Spinoza, 1982: 87).

A su parecer, la libertad resulta un equívoco que proviene de la ilusión de conocer las causas. La libertad depende de la percepción de la realidad. La posibilidad de la libertad es un asunto de percepción de

un antecedente, una razón indeterminada, ajena y arbitraria, llamada causa.

En estas páginas, me interesa discutir algunas de las reflexiones de Ricardo Guerra estrechamente comprometidas con la posible política y la libertad real. La posible política señala la oportunidad real de que la ciudadanía realice prácticas, quehaceres políticos accesibles a todos y, al mismo tiempo, susceptibles de ajustar, renovar, cambiar e, incluso, eliminar. La política posible viene de plantear relaciones de iguales entre los ciudadanos. Cuando se olvida este antecedente de la política griega, se extravía el rumbo¹.

De acuerdo con lo anterior, la libertad real debiera expresar esa posible política en acciones que muestren el ejercicio de participación directa en asuntos de orden público por parte de la ciudadanía. Tal es la premisa de los trabajos impulsados del *Grupo Hiperyon* fundado por el autor que nos ocupa.

Estas líneas son una resonancia del pensamiento del filósofo y, asimismo, una consideración de su influencia en nuestro medio cultural. Para empezar, señalo que mi acercamiento se sucedió a partir de los libros y la mudez en que nos dejan sus reflexiones. Se trata de un simple gesto de adivinación y vislumbre del paralaje reflexivo, llamado Guerra.

¹ Por otro lado, asumo que esta es la premisa que fundamentó las acciones del *Grupo Hyperión*, del cual Guerra fue uno de sus más entusiastas animadores, junto con Fausto Vega, Reyes Nevares, entre otros. "Ricardo Guerra tuvo también la honra de formar parte de una de las generaciones de alumnos más lúcidas de la FFyL, que tanto renombre le han dado, en la que figuraban Luis Villoro, Leopoldo Zea, Joaquín Sánchez Mac Gregor y Emilio Uranga, con quienes formó el Grupo Hyperión, que realizó valiosas aportaciones al estudio de la filosofía de lo mexicano desde la fenomenología y el existencialismo y representó una importante vanguardia cultural en su momento en nuestro país." "Ganadores del Premio Universidad Nacional, 2005". Disponible en:

<<http://dgapa.unam.mx/html/pun/GANA%20PUN%202005/PUNRicardoGuerra05.pdf>> [3 de enero de 2012].

Hay otra genealogía entre Guerra y quien escribe estas glosas. El dispendio de otro privilegio; la conversación con algunos de sus ensayos y sus libros².

No basta, para recordar u homenajear a Ricardo Guerra Tejeda, expresar el amor que grandes mujeres le profesaron. No obstante los memorables pasajes en los que Rosario Castellanos agradece las lecturas recomendadas por Guerra, queda una distorsión de su aporte. Más allá de las expresiones de agradecimiento por aparecer en su vida como un mentor intelectual y filosófico, no basta para describir el pensamiento de Ricardo Guerra.

A Guerra debe pensársele en sus propios caminos, no obstante los sentimientos a los que evoca una lectura como la propuesta por Rosario Castellanos debe abundarse en las emociones y la discusión de sus ideas por parte de sus discípulos, amigos y otros cómplices. Es en este contexto en el que leemos expresiones en las que Castellanos llegará a afirmar: “Lo amo como no he amado jamás a nadie, como no quiero volver a amar nunca a ninguno. Lo amo mucho. No me olvide” (Castellanos, 1996: 44).

Esta extraordinaria obra póstuma de la escritora chiapaneca distrae el pensamiento por la pasión desbordada, por los sentimientos desmesurados, por la opinión ambulante.

Incluso resulta interesante contraponer esta correspondencia con el responso que Adriana Yáñez (2009: 177-187) hiciera a la muerte de Guerra. Si la primera es abrumadora por la carga sentimental, la segunda se propone como una extensión de la vida sopesada que quisiera Sócrates.

² *Crítica de las teorías del mexicano* (1953); *Le probleme du corps dans tradition philosophique française* (*El problema del cuerpo en la tradición filosófica francesa*); (1958) y *Filosofía y fin de siglo* (1996). Se ha publicado, asimismo, un libro en homenaje a su obra *Metafísica y ontología. Homenaje a Ricardo Guerra* (2005).

Ante ambas percepciones y frente a sus lectores, Guerra reta el intelecto. Es preciso experimentar el encantamiento propuesto por su pensamiento. Su escritura constituye una crítica de las observaciones improvisadas. Este pensamiento forjado mediante la discusión de grandes temas a los cuales plantea pensar desde planos inusuales. No obstante esta encomienda, su pensar lleva consigo la daga que trae el veneno del discurso que se asume pensamiento³

Quizá el mundo fuera mejor si imagináramos como Guerra que los absurdos nos constituyen. Cabe afirmar que la obra de Guerra es pertinente en la medida en que discute la libertad y sus implicaciones.

De ahí que su propuesta sea reivindicar el pensamiento que denuncia las suplantaciones de todo tipo.

I

Oídos con el alma,
pasos mentales más que sombras,
sombras del pensamiento más que pasos,
por el camino de ecos
que la memoria inventa y borra:
sin caminar caminan
sobre este ahora, puente
tendido entre una letra y otra.

José Villaurrutia (1985:86)

El método inquisitivo mediante el que trabaja Guerra tiene que ver con la lectura más rigurosa de las obras consideradas. No se conforma

³ En este orden de ideas, Octavio Paz afirmará: "La filosofía, por su parte, se transformó en un discurso teórico general, sin bases empíricas, desdeñoso de los saberes particulares y alejado de las ciencias. El último gran diálogo entre la ciencia y la filosofía fue el de Kant. Sus sucesores dialogaron con la historia universal, como Hegel, o con ellos mismos, como Schopenhauer y Nietzsche. El discurso filosófico se volvió sobre sí mismo, examinó sus fundamentos y se interrogó: crítica de la razón, crítica de la voluntad, crítica de la filosofía y, en fin, crítica del lenguaje." (Paz, 1982: 173-174).

con consideraciones generales e imprecisas. Un aporte sobre su rigor implica evocar su método de lectura y glosa en la línea a línea de esos textos estudiados.

Ricardo Guerra representa la figura de un pensador, de un filósofo preocupado de restaurar la consumación del pensar (Guerra, 1996: 151).

Me llama la atención que organizara su cátedra con base en la exposición de avances de sus investigaciones, de manera que sus seminarios servían para probar la consistencia de una primera versión o un adelanto de un capítulo o de un libro. Oscar González explicará por ello que:

Quienes hemos participado en sus seminarios y conocemos su trabajo profesional sabemos bien que Guerra cifra su paciente y rigurosa tarea de pensar reflexiva y críticamente a los principales maestros de la filosofía moderna y contemporánea, sobre todo a partir de la oralidad y el diálogo de profesor y estudiantes” (González, 2012).

Lo que queda claro es que importaba sopesar las ideas, verlas en su sucesiva estructuración. La exposición responde a un guión para perseguir ideas puntuales. De la cátedra a los libros no hay más que un paso.

Las obras de Guerra presentan igualmente ese sentido del despliegue de aproximaciones a un problema de investigación y pensamiento. En este contexto, saltaba la disyuntiva, se trataba de ¿un problema de investigación o de pensamiento?

La heurística como actitud metodológica rigurosa, como descubrimiento, invención y creación, abre nuevos caminos, nuevas posibilidades para el pensar. A partir de concepciones tradicionales se ofrecen planteamientos distintos que enriquecen la investigación

filosófica, o mejor, ontológica. Frente a interpretaciones establecidas, nos apoyamos en una visión diferente de los diversos métodos que consideramos vigentes y que permiten el desarrollo contemporáneo de la reflexión filosófico⁴.

El pensar se constituye en tal, por cuanto se realiza una instrumentación que va del descubrimiento, pasa por la invención y se supera en la creación. Proceso mediante el cual se accede a la fundación de nuevos caminos. Incluso, el desarrollo de la reflexión filosófica se despliega a partir de un pensamiento abierto a nuevos caminos.

Su escritura es pensamiento, indagación, reflexión a vuela pluma, pero también ave fénix que resurge de entre sus propias intentonas inquisitivas.

Al privilegiar este método heurístico, se resalta la apertura a formas alternativas de pensamiento que permitan asimismo, acceder a un conocimiento consistente. En tal sentido, lo que importa es acceder a planteamientos distintos a los propuestos por el método metafísico tradicional.

La vocación humana de Guerra lo llevó a fraguar ensayos absolutamente claros, redondos en su tentativa indagatoria y espléndidamente ricos en cuanto a reflexiones dialogales se refiere. Según este orden de ideas, el ser no corresponde con una concepción óptica, sino que presenta posibilidades propias.

El juicio reflexionante y el método heurístico nos permiten pensar que la idea del ser no tiene por qué corresponder a una concepción óptica determinada, sino que puede tener posibilidades propias, regulativas, y

⁴ Véase: Ricardo Guerra (2000), "Heurística, verdad y ontología", *El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades*. México: Siglo XXI.

que se puede avanzar sin recaer en la tradición de la metafísica de Occidente (Guerra, 2000: 137)

Otro aspecto comprometido con el tema es el avance del conocimiento, pero sin recaer en la metafísica tradicional. Por un lado, se quiere discutir la metafísica tradicional, Y, por el otro, se propone fundar opciones de pensamiento que la enfrenten y la superen.

El carácter profundo de las reflexiones de Guerra es determinante durante una entrevista (Guerra, 2011) pues muestra la inteligencia y el bagaje cultural de que podemos disfrutar sus amigos, discípulos, herederos y lectores.

No obstante tal búsqueda de pensamientos alternos, Guerra reivindica que existe una prioridad ineludible. El quehacer filosófico implica un pensar que se hace en relación con el hombre y su circunstancia, no en abstracto, según a conjetura la metafísica tradicional. Exige el intento por volver a las cosas mismas para pensarlas a partir del “ser ahí en el mundo”. Se trata de un pensar específico. Un pensar determinado enfrentado incluso a grandes construcciones ideológicas o teóricas. Un pensar que las abandona para fundar otros pensamientos posible. Otro pensar alternativo. Explica el Dr. Guerra, acerca de la fenomenología, por ejemplo:

[La fenomenología] es una de las corrientes filosóficas contemporáneas que viene directamente de un filósofo muy importante Edmund Husserl. A partir de éste se desarrolla la fenomenología. De ahí, surgen una serie de investigadores, uno de ellos es Heidegger. Representa, explicado de forma elemental y breve, la idea de que la tarea de la filosofía actual es volver a las cosas concretas y a las cosas mismas tal y como hoy nos relacionamos con ellas. Se trata de describir la vida específica del hombre en sus relaciones con todas las cosas, abandonando las grandes construcciones ideológicas, o grandes construcciones que hacen difícil el acceso a las cosas para atenerse a la descripción rigurosa de las cosas. En ese sentido, la fenomenología ha representado un avance o un movimiento muy importante en el pensamiento del siglo XX y de la época actual (Pérez, 2011:).

Una de las características de su pensamiento radica en que posibilita la consideración panorámica. En todo caso, se trata de un pensar que ubica su experiencia reflexiva en la reivindicación de la perspectiva de la finitud.

La entrevistadora pregunta a Guerra en relación con la importancia de la fenomenología: ¿Considera usted que la fenomenología es tentativa de superar la crisis de la civilización moderna? La respuesta de Guerra resulta en una importante puntualización:

Cuando surge la fenomenología, se trata de aplicar un método más radical, más original a las cosas, para ir más allá de todas las viejas concepciones que se habían venido acumulando y que resultaban ya una cosa sumamente complicada y difícil. La fenomenología abre posibilidades que se manifiestan, por ejemplo, en investigaciones, en diferentes campos del arte, en pintura, música, en toda una serie de cosas; la descripción fenomenológica, ayuda mucho para orientarse y obtener resultados positivos (Pérez, 2011).

Es la propia fenomenología la que proporciona otras posibilidades expresivas e interpretativas. Se postula proveer un método más radical y original a las cosas. Guerra asume una postura crítica en relación con el método de la metafísica tradicional y lo contrasta con la fenomenología.

Otro aspecto reside en que Guerra es cuidadoso ante el posible abuso de la fenomenología:

Sí, y lo más prudente en filosofía es no aplicarlo en todo. Sin embargo, la formación filosófica tiene la ventaja que ayuda a entender las cosas con la mayor objetividad posible (Pérez, 2011).

Asistimos, con estas precisiones de Guerra, a una lectura crítica, pormenorizada, acuciosa y estricta. De ahí proviene el prestigio de sus

observaciones e interpretaciones autorizadas sobre los pensadores analizados⁵.

Aún más, este pensar en su movimiento libre se constituye en aliento crítico de la metafísica tradicional. La metafísica tradicional es así enfrentada a sus propias limitaciones mediante el mover del pensamiento en libertad. A este respecto, afirma Guerra:

¿Cuáles son los caminos o métodos para la filosofía en nuestra época? Hemos planteado una de las vías posibles o fundamentales: la ontología como el camino de la libertad frente a lo establecido o desarrollado en las corrientes o disciplinas científico-técnicas, filosóficas o ético-políticas vigentes. ¿Por qué libertad? Porque es el fundamento olvidado del pensar y del hacer, a partir del cual hay que construir nuevas posibilidades de desarrollo y afirmación del ser humano. El fin de la metafísica, el nihilismo, la muerte de Dios, la crisis de todos los valores, señalan la urgencia de nuevas formas y métodos de pensar (Guerra, 2009: 115).

Se trata, en todo caso, de un pensamiento crítico e indagador.

En ese caso, Ricardo Guerra en su libro *Filosofía y fin de siglo* había implicado un fehaciente ejemplo muy estimable del pensar que interroga.

La primera sección de *Filosofía y fin de siglo* trata de aspectos de metodología de la filosofía. Llega a deducirse que la filosofía es pensamiento y en él se solaza. Es una obra metodológica que exhibe la libertad del pensamiento. No se preocupa tanto de estructuras filosóficas cuanto del pensar filosófico mismo⁶.

⁵ Un hombre que dedicó su vida profesional a labores educativas comprendió la loable función pedagógica, por lo que legó recomendaciones que sintetizan su rica experiencia al respecto, por ejemplo señaló que “el órgano por excelencia de la escuela es el seminario –o el laboratorio” (Gaos, 1953: 50), toda vez que en esos espacios es donde el estudiante realiza su mejor aprendizaje; en cambio, el profesor exhibe el dominio de sus conocimientos con el empleo de la conferencia y la explicación de textos (Gaos, 1999: 532)

⁶ Entre sus publicaciones destacan: el libro *Filosofía y fin de siglo*; los ensayos “El fracaso de Marcuse”, “Significación actual de la fenomenología”, “Hegel y Heidegger.

II

No existe la libertad, sino su búsqueda
y es lo que nos hace libres.

Carlos Fuentes (1993: 39)

Contra el desencanto, la desilusión, las desesperanzas reinantes en el mundo, hay dos cuestiones que muestran la actualidad del pensamiento de Ricardo Guerra. Por un lado, la reflexión que vincula la ontología con la finitud. Por el otro, la reivindicación de Kant en lo que respecta al hombre existente en libertad en la finitud. Estas cuestiones caracterizan el pensamiento de Guerra.

La reflexión que vincula a la ontología con la finitud aparece como crítica de la perspectiva universalista. Según aquella perspectiva, el hombre es el ser ahí, en el mundo. Dice Luis Tamayo:

El doctor Guerra nos permite vislumbrar nuestra situación actual como época de transición en la cual todos y cada uno nos encontramos intrincados y donde no nos resta más vía que la de asumir libremente nuestra libertad y nuestro compromiso con la superación de esas formas de racionalidad metafísica que han conducido a la constitución de la grave crisis de Occidente que vivimos y que ya parece crónica (Tamayo, 1997: 25).

Lejos de tratarse de una estática condición del hombre, Guerra se refiere a una libertad inmersa en un moverse continuo, incesante, azaroso. El hombre como proyecto, como constituir de modos de vida.

Lenguaje e historia", "Ontología, existencialismo y violencia", "La filosofía como investigación", "Heurística, verdad y ontología", así como "La filosofía a fines del siglo XX", entre otros. En las tareas de difusión destacan su labor como columnista de los periódicos *Excelsior*, *El Día*, *El Nacional* y *La Jornada* y conductor de programas filosóficos en Radio UNAM. Véase: "Ganadores del Premio Universidad Nacional, 2005". Disponible en:

<<http://dgapa.unam.mx/html/pun/GANA%20PUN%202005/PUNRicardoGuerra05.pdf>>
[3 de enero de 2012].

En este contexto, la libertad aparece como despliegue de acciones. Es, ante todo, accionar. A ese respecto, explica Luis Tamayo:

La libertad nos es inherente, es –como dice el doctor Guerra en su libro- “el fundamento de la actividad humana.” Ello permite concebir al hombre como “acción y transformación,” como incorporado al mundo, no como una entidad “independiente de la realidad” abstracta (Tamayo, 1997: 25).

Esta conceptualización constituye una crítica a la metafísica tradicional que considera al hombre como un concepto. El hombre aparece en la realidad como un accionar que se expresa en la realidad. Al finalizar su estudio, Guerra nos propone un pensar que busca desbrozar el camino para, a partir de ahí, replantear el proyecto de actuar con libertad, pero también desde la responsabilidad (Guerra, 1996: 22). Esta discusión que Guerra trae a la luz tiene que ver con la idea planteada por Nietzsche: “¿Quién debe gobernar la tierra?” (Guerra, 1996: 172). Los interesados en el quehacer libertario y, por añadidura, responsable.

Guerra se interesa en descubrir nuevas perspectivas de pensamiento, en medio de una crisis y caos de la historia. Nuevos caminos del pensar que lleguen a establecerse alternativos y complementarios al pensar occidental tradicional. Nuevos caminos del pensar, como quisiera Heidegger.

Ello causa en Guerra la oportunidad de recuperar los pasajes de Kant expuestos en su *Antropología filosófica*, propiciando así una lectura y discusión verdaderamente interesantes. Para Kant, el individuo debe realizar acciones que van más allá del ejercicio de la libertad. Propugna el alemán, que el hombre elija su visión, la realice y responda, además, ante las consecuencias de lo que ha elegido.

La cuestión de quién debe gobernar contrae una idea del hombre. En este sentido, para Guerra, se habla del hombre kantiano capaz de generar experiencias de autonomía. Ese hombre que ejerce la libertad. Con ello se plantea una crítica de la experiencia de la finitud, en oposición a la historia universal. Cuya explicación se formula por su ser y estar en el mundo y no por una suerte de teorización del ser humano asumido como ente.

Guerra evoca, asimismo, una sentencia de Schelling, según la cual, expresa: “es posible ir más allá del mal, de la moral, de la religión y de abrir la cuestión de la ontología, del ser, como el gran problema de la filosofía.” (Guerra, 1996: 172). El interés prioritario de las discusiones en las que la filosofía se involucre, deben pasar por considerar las cuestiones del ser y discutirlo vinculándolo con otros importantes temas tales como el mal, la moral, la religión.

Según Guerra, la verdad y la libertad se relacionan fundamentalmente⁷.

La libertad, estructura originaria del *Dasein*, del hombre, sería el fundamento de la verdad. ¿Puede aceptarse esto en la tradición y especialmente en la obra de Kant? Lo establecido oficialmente como interpretación de la filosofía y de la obra de Kant es que la libertad es fundamento en el campo de la acción, según la *Crítica de la razón práctica*, y en el juicio estético o teleológico, según la *Crítica del juicio*. En la ciencia, en la naturaleza, reina la causalidad (Guerra, 2000:128)

Verdad y libertad se vinculan con el hombre en cuanto estructura originaria. Las observaciones sutiles de un pensamiento suspicaz

⁷ Retomando a Schelling, expresa Guerra: “El problema de la verdad, que como veremos, se relaciona esencialmente con la libertad.” Véase: “Heurística, verdad y ontología” (Guerra, 2000:124-136)

provistas por el Dr. Guerra a cada tanto son una muestra de lo que intentamos destacar.

En conclusión, la verdad está esencialmente ligada con el *Dasein*. *Verdad* sólo “hay” hasta que donde y mientras el ser ahí es. La consecuencia fundamental. Después de la crítica de otras concepciones, especialmente del escepticismo, se puede formular de la siguiente manera: “Ser sólo hay hasta donde la *verdad* es. Y la verdad sólo es hasta donde y mientras el *Dasein* (ser ahí) es”. En suma, *ser y verdad* son igualmente originales y se descubren o manifiestan a partir del *Dasein* (Guerra, 2000: 131).

Según esta perspectiva de Guerra, considera la libertad, en cuanto voluntad, presenta limitaciones. Se necesita advertir que la libertad, considerada como voluntad, distorsiona la posibilidad de la libertad en el campo de la razón teórica. De ahí que sea posible descubrir un camino; la posibilidad de la libertad en el ámbito teórico. Para nuestro filósofo, las cosas no podían ser más claras:

En el campo de la práctica, de la moral, aparece la libertad en relación con la voluntad, como especie de “causalidad” de los seres vivos en tanto que son racionales. Parecería que la libertad se da sólo en el hombre en tanto que fundamento de la ley moral. De lo que se trata en esta interpretación es de mostrar cómo hay también un camino, el de la “posibilidad” de la libertad en el campo de la razón teórica (Guerra, 2000:133).

La libertad, en Guerra, implica su indisoluble vinculación con el ser del hombre. Así, la libertad aparece como constitutiva del ser humano. En tal sentido, expone el filósofo Guerra:

En Schelling culmina en cierta manera el idealismo de la libertad. La libertad originaria, libertad para el bien y para el mal, es constitutiva del ser mismo del hombre (Guerra, 2000:134).

Necesitamos advertir la profundidad del pensamiento de Guerra y, asimismo, es pertinente revisar las observaciones que nos ofrece. Por ello, Guerra recupera el “juicio reflexionante” de Kant y lo atrae para pensar las consecuencias de la modernidad.

En la *Crítica del juicio* se plantea el juicio reflexionante, no sólo como se ha interpretado y se piensa generalmente en relación con la estética o con la teleología en el mundo de la naturaleza. El fundamento mismo del juicio reflexionante radica, en última instancia, en esta estructura de la razón humana o de la subjetividad, la cual consideramos como la libertad, que es el fundamento de la verdad y de la ontología (Guerra, 1996: 36).

Kant habla del juicio reflexionante asumido en cuanto subjetividad. Juicio reflexionante como ejercicio de la libertad. Que existe en su relación con el ser humano y, desde luego, con la verdad.

III

La revisión del pensamiento de Ricardo Guerra funda a sus discípulos. En conclusión, puede afirmarse que si por un lado, como asegura el Dr. Tamayo en los textos de Guerra no alcanza a decantarse su ironía y el sarcasmo figurado en su cátedra, por el otro, algo queda. Según este orden de ideas, acaso nos perdimos la “ironía puntual y directa y el sarcasmo” (Tamayo, 1997: 26) ofrecidos durante la disertación pública del Dr. Guerra, sin embargo, subsiste la inteligencia sutil de su pensamiento y nos basta.

La escritura de Guerra, lo mismo que sus seminarios, son, de este modo, una contundente muestra del álgido movimiento del pensar mismo en la cresta de la ola de las palabras mansas utilizadas. Conjeturo, incluso que la escritura de Guerra implica el regreso del

pensar. Ello supone echar un vistazo hacia cuestiones fundamentales vueltas a pensar.

En Ricardo Guerra Tejada, tanto impartir cátedra como escribir son un pensar que se piensa. Indico con ello una ola reflexiva, que en su despliegue, revienta entre nosotros con la fuerza del pensar.

Bibliografía

Bachelard, Gaston (1980), *El compromiso racionalista*, 3a. edición, trad. H. Beccacece, México: Siglo XXI.

Benjamin, Walter (1988), *El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán*, Barcelona: Península.

Boburg, Felipe (1997), *Textos sobre el libro Filosofía y fin de siglo de Ricardo Guerra*, Cuernavaca: Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos.

Castellanos, Rosario (1996), *Cartas a Ricardo*, México: CNCA.

Constante, Alberto "Un Acercamiento a la Modernidad", *Razón y palabra*, número 40.

Éluard, Paul (1968), *Oevreus complètes*, 2 tomo, París: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade.

Fuentes, Carlos (1979), *Geografía de la novela*, México: Alfaguara.

Guerra, Ricardo (2006), *Actualidad de Nietzsche*, Cuernavaca: CIDHEM.

_____ (2004), *Aproximaciones I. Artículos publicados (1996-1997)*, Cuernavaca: CIDHEM.

_____ (1996), *Filosofía y fin de siglo*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (1996), *Filosofía y metafísica*, Cuernavaca: CIDHEM.

- _____ (2009), "Ontología: ser, lenguaje e historia. En Ricardo Guerra", *Martin Heidegger Caminos*, Cuernavaca: CRIM-CIDHEM, pp. 105-117.
- _____ (2000), "Heurística, verdad y ontología", *El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades*, México: Siglo XXI.
- Heidegger, Martin (1979), *¿Qué es metafísica?*, Buenos Aires, Siglo XX.
- Hurtado, Guillermo (2006), *El Hiperión. Introducción y Selección*. México: UNAM.
- Gaos, José (1953), *En torno a la filosofía mexicana*, México: Porrúa y Obregón, Colección México y lo mexicano II.
- _____ (1999), *Epistolario y papeles privados. Obras completas XIX*, México: UNAM.
- González, Oscar (2012), "Nietzsche: el último gran metafísico", en *Revista Cultura urbana*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Núm. 15. Disponible en: <http://www.uacm.edu.mx/Publicaciones/CulturaUrbana/Num15NietzscheOGonzalez/tabid/2325/Default.aspx> [4 de enero de 2012].
- Paz, Octavio (1982), *La llama doble*, Barcelona: Seix Barral.
- Pérez Sabino, Patricia (2011), "Dr. Ricardo Guerra Tejada: Adiós a las construcciones ideológicas, las cosas, tal y como son", en *Revista Hypatia*. Disponible en: http://hypatia.morelos.gob.mx/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=104 [28 de noviembre de 2011].
- Spinoza, *Ética* (1982), México: UNAM.
- Tamayo, Luis (1997), *Textos sobre el libro Filosofía y fin de siglo de Ricardo Guerra*, Cuernavaca: CIDHEM.
- _____ (2005), *Metafísica y ontología. Homenaje a Ricardo Guerra*, Cuernavaca: CIDHEM.
- Vilaurrutia, José (1985), *Pasado en claro*, México: Joaquín Mortíz.

Velazco, Ambrosio (2000), *El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades*, México: Siglo XXI.

Yáñez Vilalta, Adriana (1979), *El movimiento surrealista*. México: Joaquín Mortíz.

_____ (1999). *Los románticos: nuestros contemporáneos*. México: Alianza editorial.

_____ (2009). *Homenaje a Ricardo Guerra. Recordar es permanecer*, México: UNAM.